

INSPECTORIA SALESIANA
“S. GABRIEL ARCANGEL”
Santiago de Chile



Santiago de Chile, 1980.

Con fecha 1º de julio de 1967 entregaba su alma a Dios
nuestro hermano sacerdote, don

ALFREDO RAMELLI PIETROGIUSTI

después de haber pasado 43 años en la Congregación. Era “porteño”, como suele llamárselo a los nacidos en el Puerto de VALPARAISO, donde nació el 3 de abril de 1907, descendiente de inmigrantes italianos; fueron sus padres, VENANZIO RAMELLI y MARIA PIETROGIUSTI.

Cuando cursaba el “quinto” año de Humanidades entra al Aspirantado de Macul; su ficha salesiana dice sobre este ingreso: 30 de enero de 1923.

Exactamente al año siguiente comienza su Noviciado; el P. PEDRO BERRUTTI fue su “Maestro”; el 7 de septiembre de 1925 se consagra a Dios con la profesión temporal conforme al espíritu de Don Bosco; renovará su consagración, esta vez por toda la vida, el 9 de febrero de 1929.

Comienza su primera experiencia salesiana y pedagógica, como asistente en la Casa de “El Patrocinio de San José”, en Santiago; luego de dos años se dedica al estudio de la Sagrada Teología en el recién fundado Instituto Teológico “Don Bosco”, anexo provisoriamente, al Colegio “La Gratitud Nacional”.

Con la Ordenación Sacerdotal, recibida el 30 de noviembre de 1932, de manos de Mons. José Castro, culmina la etapa formativa de su vida salesiana

y luego... a esparcir lo aprendido y a dedicarse, por entero, a los demás, especialmente a la juventud, a la que supo comprender con audacia y astucia; en respuesta la juventud supo comprenderlo también a él.

Sus primicias sacerdotiales las entregará a los jóvenes de "La Gratitud Nacional" en Santiago, como Económico primero, como Catequista de la Sección "Profesional" después ((1933-1937). En 1938 es trasladado a la Casa de Concepción, cuna de la Obra Salesiana en Chile, donde permanecerá hasta pocas semanas antes de su muerte (1938-1967); ésta será "su" casa por espacio de 30 años.

El año 1966 debe someterse a una delicada intervención quirúrgica; como resultado de la misma se descubre el origen de sus males: "cáncer al estómago"... , no más de dos años de vida; sospechó desde un comienzo la existencia de este mal que lo acercaba a la muerte cuando aún se sentía con ánimo y fuerzas para continuar bregando en las lides juveniles; soportó y aceptó con resignación y valentía la voluntad de Dios, especialmente cuando los dolores arreciaban con furia en el interior de su organismo.

Comenzó el último año de su vida, 1967, con ánimo y esperanza, pidiendo al Consejero de los Estudios algunas horas de clases para "no sentirme botado..." , dijo, y las continuó dando hasta que, al agravarse el mal, hubo de trasladarse a la capital para una segunda intervención; fue su viaje de despedida, falleciendo a las pocas semanas de haberse trasladado, el 1º de julio: tenía 60 años de edad. El elogio que aparece en las ACTAS del Consejo Superior es escueto pero resume toda la realidad de la persona y del espíritu del P. RAMELLI:

"Acabó su jornada terrena, después de una larga y dolorosa enfermedad, en Santiago, lejos de sus alumnos de la Escuela Industrial Salesiana de Concepción, por los cuales había prodigado sus mejores energías por más de TREINTA años. Dotado de bellísimas cualidades de inteligencia y de corazón, puso todas estas cualidades al servicio de los demás, sin pedir jamás nada para sí, ejemplo luminoso de sacerdote y de educador salesiano."

Ser "Consejero" de una Escuela Industrial, no es cosa fácil, pues se requiere profundo y arraigado espíritu de trabajo; los jóvenes aprendices, en los talleres, no sólo requieren de la teoría, necesitan la práctica que los haga ágiles y capaces en el dominio de la profesión; y esta práctica se les hace llevadera y agradable cuando ven que sus educadores "trabajan" junto con ellos.

Así efectivamente actuaba el P. RAMELLI, por eso que sus muchachos lo querían y apreciaban.

Junto con inculcarles el amor al trabajo, supo combinarles, magistralmente, el gusto por el arte y la música; durante años dirigió la banda del Establecimiento, saliendo a la cabeza de la misma por las calles de la ciudad y de otras ciudades, con su hábito eclesiástico, la batuta en la mano y el paso marcial.

Así lo vimos cuando, con motivo del Noveno Congreso Eucarístico Nacional celebrado en la "salesiana" Punta Arenas, junto a otros salesianos, llevó a sesenta muchachos del Colegio de Concepción a esa austral ciudad, que a nombre de todo Chile, rendía tributo de homenaje y veneración a la Eucaristía.

Llamó poderosamente la atención de los puntarenenses y de los "peregrinos" chilenos y extranjeros, la figura de este sacerdote frente a sus jóvenes músicos. Supo hacer del arte un instrumento de evangelización.

Este espíritu de trabajo se alimentaba en su constante y profunda piedad; su oración no era estridente, pero sí impactante; durante años hubo de conjugar al mismo tiempo los cargos de Catequista y de Consejero, lo que le permitió influir doblemente entre sus jóvenes discípulos; él, que les enseñó a trabajar, les enseñó también a rezar; podría decirse que su lema fuera “ora et labora”.

La oración será su único recurso cuando el cáncer, poco a poco, corroía sus entrañas; sus gemidos eran invocaciones del hijo necesitado hacia el Padre que todo lo puede; su piedad filial lo hizo, a la vez, ser resignado y conformar su voluntad a la de Dios.

Durante su enfermedad, especialmente, en las últimas semanas, habrá recordado delante del Señor, como el “siervo bueno y fiel” que se prepara para rendir cuentas cuando se le pida, habrá recordado toda su actividad desarrollada por el Señor Dios: ...esa década del 30, de indestructible memoria para la Iglesia de Chile, época de la masiva movilización de la juventud católica, de la multiplicación prodigiosa de los Centros de Acción Católica, del florecimiento de las Compañías Religiosas en los Colegios Salesianos, reviviendo tan gran “genialidad” de Don Bosco.

Surgió, entonces el problema: “¿correspondían los Salesianos a lo pedido por el Papa y la Jerarquía?”; ése fue el motivo que tuvo en vista el P. JOSE PUERTAS, Inspector Salesiano de Chile, para autorizar la fundación de la Revista “ALBORADA” (1935) y entregar su Dirección y Animación al joven y emprendedor sacerdote ALFREDO RAMELLI: quien supo orientar y animar, a nivel inspectorial el nuevo movimiento juvenil patrocinado por la Iglesia, y potenciar a las “Compañías”, buscando su ubicación dentro de los movimientos y postulados oficiales de la Acción Católica.

El P. ALFREDO, en el reposo obligado de la enfermedad, habrá rememorado que supo cumplir brillantemente su cometido: las Compañías florecieron como nunca antes en Chile; fueron reconocidas como preciosas auxiliares y semilleros de la Acción Católica, y obtuvieron de la Jerarquía la aprobación del “Estatuto de Centros Internos de A.C.”, que comenzaron a funcionar con pleno éxito y beneplácito de los Obispos de Chile; este trabajo culminó con la organización y realización del magno Congreso de Compañías, en Concepción, en el año Jubilar de “Oro” de la llegada de los Salesianos a Chile (1887-1937). Todo esto habrá aliviado los dolores con que el P. RAMELLI se aprontaba a dar el paso definitivo, pues había cumplido fielmente.

Paralelamente a través de la misma revista promovió la creación de Bibliotecas para jóvenes y niños, e inició la publicación de la Colección “Alborada” de lecturas formativas y amenas, a las que agregó posteriormente la Colección de “Obras Teatrales” para Colegios.

En Concepción tuvo, también, a su cargo, la “Hojita Volante de María Auxiliadora”, que con tesonero entusiasmo sostuvo y animó por largos años.

Hermanos: el P. RAMELLI, supo valerse, como educador, de todos los medios que le ofrecía la tradición salesiana: Compañías, deportes, teatro, banda, coros, excursiones, desfiles, concursos; él mismo tocaba el órgano y otros instrumentos, preparaba con esmero las solemnidades religiosas y escolares buscando siempre la participación activa de todo el alumnado.

Con los alumnos era exigente en la disciplina y en los estudios, pero al mismo tiempo, alegre, comprensivo y amable; se hacía querer por su carácter abierto, bromista y servicial; sirvió su ministerio sacerdotal en el anexo Santuario de María Auxiliadora, junto al Colegio, y en diversas Comunidades Re-

ligiosas, siendo muy estimado como Director Espiritual, encontrando siempre en su recargado horario, algún "huequito" para aceptar predicación de retiros y novenas.

Resumiendo su vida, ésta se concentra en el binomio: "TRABAJO Y PLEGARIA", entremezclados ambos conceptos y haciendo de ellos el "trabajo sacerdotalizado", típico de nuestro padre Don Bosco.

A quien supo imitar, dentro de toda limitación humana, el ejemplo de Jesús de Nazareth, conforme al modelo salesiano en la figura de Don Bosco, se le habrá hecho merecedor al tercer elemento y aliciente de la vocación salesiana que Don Bosco, en persona, ofreciera al primer salesiano chileno, don CAMILO ORTUZAR MONTT: "PARAISO".

Es el galardón que espera a quien trabaja con Don Bosco.

Así lo deseamos para nuestro hermano sacerdote ALFREDO RAMELLI, a quien el Señor tenga ya en su gloria por toda la eternidad.

Afmo. hermano vuestro en Don Bosco Santo.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

DATOS: Sacerdote RAMELLI PIETROGIUSTI, ALFREDO: nació en Valparaíso (Chile) el 3 de abril de 1907; falleció en Santiago de Chile, el 1º de julio de 1967, a los 60 años de edad, 42 de Profesión y 35 de Sacerdocio.